

RITMO

Abril de 1941

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o Una feliz iniciativa a propósito del centenario de Pedrell.
- o En el centenario de Juan Bautista Paisiello (Taranto, 9 de mayo de 1741-Nápoles, 5 de junio de 1816),
por Eduardo L. Chavarri.
- o Aspectos: Contra la prostitución musical,
por Francisco Padín.
- o Vida musical: El asesinato de la Música,
por J. Turina.
- o El Consejo Nacional de Música.
- o Entrevista con el Maestro Freitas Branco,
por F. Rodríguez del Río.
- o MUSICA SACRA: Voz de la Semana Santa,
por E. B. Escuin.
- o Noticiario.
- o Fallo dictado por el Tribunal calificador del Concurso musical sobre la letra española del Símbolo de los Apóstoles, abierto por la A. S. C. E. A., de Bilbao: Acta.
- o Segundo Concurso musical de la A. S. C. E. A., sobre la letra del Credo.
- o INFORMACION MUSICAL
- o MUNDO MUSICAL
- o BIBLIOGRAFIA,
por José Artero.
- o DISCOTECA: Nuevas impresiones gramofónicas,
por el P. J. Ign. Prieto, S. J.



El Maestro Freitas Branco, insigne director de orquesta portugués

Servicio que implanta RITMO para beneficio exclusivo de sus suscriptores.

Habiendo llegado a nuestra Dirección muchas solicitudes para crear y fomentar las bibliotecas de musicología particulares, RITMO ha acordado lo siguiente:

1.º RITMO remitirá a los suscriptores que lo soliciten una obra de las que figuran en nuestro Catálogo, que será canjeada por otra a su devolución, limitándose a tres obras el número a leer en cada mes.

2.º Los suscriptores abonarán por este servicio el 20 por 100 del importe de cada obra.

3.º Los suscriptores podrán adquirir las obras leídas, haciéndoles RITMO un descuento del 10 por 100 de su importe.

4.º Si por cualquier circunstancia los suscriptores quisieran desprenderse de las obras de su propiedad, RITMO las adquirirá, si es de su conveniencia, y de no serlo, la venta se anunciará en las páginas de nuestra revista, en sección especial.

5.º Para tener derecho a estas ventajas será indispensable ser suscriptor y hacer un depósito de QUINCE PESETAS para responder de los deterioros de los libros o de su extravío, cuya cantidad devolveremos al darse de baja en este servicio.

Se enviará el Catálogo a quien lo solicite por carta a la Administración de RITMO, calle de Juan de Mena, 5, Madrid, o telefónicamente al número 22642, de once a una.



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Precio de suscripción:

Semestre.....	8 ptas.
Año.....	15 »
Número suelto.....	2 »

Redacción y Administración: Juan de Mena, 5. - Madrid

Una feliz iniciativa a propósito del centenario de Pedrell

Barcelona, como era natural, por haber desarrollado allí D. Felipe Pedrell su magisterio y las prodigiosas actividades de su vida, se propone celebrar el primer centenario del nacimiento del Maestro (1841-1941) con una Exposición musical retrospectiva, cuyo interés y trascendencia debemos señalar y ponderar hoy con fervorosas palabras de aplauso y de alabanza.

Se debía a Pedrell un homenaje de gratitud por la inmensa labor que realizó como restaurador de nuestra pasada grandeza artística y como apóstol de todas las tendencias actuales de regeneración artística española, fundada en nuestras tradiciones. Las ideas que en este aspecto sembró Pedrell en un campo de desolación, con tenacidad y fe de héroe y clarividente, han germinado y están ya en el ambiente y en el corazón de los músicos españoles. Pedrell las esparció en sus escritos y publicaciones; pero sería menester recogerlas y seleccionarlas en un libro, con orden y método, para que tuvieran toda la eficacia doctrinal y orientadora de un programa definido. Este sería el mejor y más provechoso medio para puntualizar en las páginas de nuestra historia musical la figura apostólica del maestro, como restaurador del pasado y como caudillo del renacimiento musical español.

La Biblioteca Central de Barcelona ha organizado, por de pronto, el homenaje centenario a Pedrell con un programa admirablemente concebido, nuevo para España, y que por su enorme interés debería reproducirse en la capital de la nación. Acaso con amplitud mayor de recursos y de monumentos, dignos de figurar en la Exposición. He aquí el plan que presenta la Biblioteca Central de Barcelona, inspirado y ordenado por el sabio musicólogo D. Higinio Anglés. La Exposición se abrirá a fines de mayo, y de ella y de sus actos nos ocuparemos largamente a su tiempo.

BIBLIOTECA CENTRAL DE BARCELONA

«La Música española desde el siglo X al XX». (Exposición musical retrospectiva en memoria del ilustre Maestro D. Felipe Pedrell, en el primer centenario de su nacimiento) (1841-1941).

- | | |
|---------|--|
| Sección | 1. ^a —Música gregoriana (códices siglos x-xv). |
| — | 2. ^a —Polifonía española (códices siglos xiii-xv). |
| — | 3. ^a —Polifonía española (siglos xvi-xviii). |
| — | 4. ^a —La música orgánica (siglos xvi-xviii). |
| — | 5. ^a —Teóricos musicales (siglos xi-xviii). |
| — | 6. ^a —La imprenta musical en España (siglos xv-xviii). |
| — | 7. ^a —La música para vihuela y guitarra (siglos xvi-xviii). |
| — | 8. ^a —La iconografía musical española (siglos x-xvii). |
| — | 9. ^a —Los manuscritos autógrafos de F. Pedrell. |
| — | 10. ^a —Manuscritos autógrafos de Isaac Albéniz y otros maestros españoles de los siglos xix-xx. |
| — | 11. ^a —Qué debe España al Maestro Pedrell. |
| — | 12. ^a —La Musicología moderna en España. |

Conferencias-conciertos.

- 1.^a «La música amorosa y la instrumental en las Cortes de los Reyes Católicos y Carlos V». María Cid, soprano; Ars Musicae, instrumentistas; Higinio Anglés, presbítero, conferenciante.
Nota.—Vihuela de arco y vihuela de mano construídas por el «luthier» Ignacio Fleta (Barcelona). Flautas dulces de W. Herwig, de Markneu-Kirchen (Alemania).
- 2.^a «La música de cámara en las Cortes de Felipe II, Felipe III y Felipe IV». Mercedes Strobel de Melzer, soprano; Ars Musicae, instrumentistas; Higinio Anglés, presbítero, conferenciante.
Nota.—Clave Pleyel, propiedad del Maestro Franck Marshall. Contrabajo de viola construído por el «luthier» Fco. Manuel Fleta (Barcelona).

En el centenario de Juan Bautista Paisiello

(Taranto, 9 de mayo de 1741-Nápoles, 5 de junio de 1816).

P o r E D U A R D O L . C H A V A R R I

Celebrar la conmemoración de un nacimiento es más grato que el de una muerte. Sin embargo, para el historiador es tal vez más eficaz recordar a un artista cuando éste falleciere, porque así, con su vida se ve más claramente la génesis de sus obras. El centenario del nacimiento de Paisiello (los italianos prefieren ahora escribir así el apellido, en vez de Paesiello) nos evoca aquellos días, que hoy nos parecen fabulosos, de la música italiana, en los cuales un compositor había de escribir a centenares las más graves obras: salmos, óperas, cantatas, motetes, todo ello con solos, coros y órgano y orquesta, amén de una vena melódica que no cesaba de manar. Casi se mira con espanto el número de óperas que se producían y que escuchaba el público. Del famoso Guglielmi se conocen los títulos de 115 óperas, amén de las misas, salmos, obras «di camera», etc. Y cosa parecida puede afirmarse de los compositores de aquel tiempo.

Eso sí; pensemos cómo aquellas óperas «de temporada», escritas muchas veces «de ocasión» para aprovechar una efemérides notable o para utilizar las características de un cantante, eran rechazadas por el auditorio; pero los autores aprovechaban sus números mejores y los volvían a ensamblar en un argumento cualquiera, y así, con otro título, se tenía lista una nueva ópera, que era bien recibida por los «diletantes». Aficionados extraños, estos «diletantes», ya mostrándose airados hasta lo increíble con el desdichado autor que no les complacía, ya dispuestos a los pocos minutos a subirlo hasta las nubes en frenéticas apoteosis. ¡Vida de arte en que todo un pueblo palpitaba con la mayor vehemencia!

Tornemos a Paisiello. Su vida, como la de tantos artistas, ha sido desfigurada por la leyenda. Pero suele suceder que la realidad es, a veces, más interesante que la imaginación legendaria. Hijo, Paisiello, de un herrador, nació en la histórica ciudad de Taranto. De niño fué notada su voz en la escuela de los padres jesuitas, y dos personalidades de la ciudad le pensionaron para que estudiase en el Conservatorio de San Onofre, en Nápoles. ¡Y los padres del niño, que habían soñado fuese un día abogado célebre, sacándolos así de su humilde condición social...! Pudo el niño tener la fortuna de recibir las lecciones del célebre Durante por más de un año, hasta que murió el maestro y continuó los estudios con Cotumacci y Abos. Los comienzos de Paisiello como compositor datan de entonces, aplicándose a escribir obras religiosas y también obras teatrales. El historiador De Dominicis dice de tales comienzos: «Mientras nuestro joven alumno estaba dedicado así al estudio, fueron propuestos, en virtud de un examen, tres estudiantes para que compusieran el siguiente año una música con ocasión de la fiesta de Santa Irene de

Palazzo, pues hay la costumbre en Nápoles de que allí, cada año, los alumnos de los Conservatorios produzcan, en competencia, nuevas composiciones musicales; el mérito de los noveles candidatos lo decide la masa de oyentes imparciales. Entre los nuevos candidatos hallábase Paisiello, y por la ciudad corrió la voz de que el joven se había distinguido al escribir una música genial, enteramente nueva, de inspiración hasta entonces desconocida.

»Llegado el día de la fiesta, la iglesia, desde las tres de la tarde, estaba llena de una concurrencia de toda clase de personas, y los monaguillos hubieron de recurrir a los soldados para reprimir a la multitud. Los primeros virtuosos del teatro de San Carlos se habían ofrecido a cantar gratuitamente. Empezó la música entre la general satisfacción, aumentando de continuo su belleza, por lo que el público se encontraba, por decirlo así, casi en éxtasis ante una tan angélica armonía.

»Terminadas las vísperas, el joven Paesiello, rodeado por una multitud de admiradores, entre aplausos y vítores fué acompañado al Conservatorio, y allí cumplimentado por los primeros Señores y Maestros. Aquellos días fué el objeto de todas las conversaciones en sociedad.»

Pronto empezó a actuar como maestro secundario y a producir óperas que llamaron la atención. Las compañías líricas se hicieron eco de las cualidades sobresalientes del joven «maestrino», y empezaron a pedirle óperas, que eran cantadas con éxito. La lucha era difícil, y se dice que Paisiello no fué muy escrupuloso en ella; pero ¿usarían con él más miramientos los contrincantes? Se comprende que las intrigas aparezcan mal contra un Guglielmi o un Cimarosa; mas ¿dónde están hoy las obras de competidores de menor cuantía, como los Seghizzi, Insanguine, Predieri, Arena, Sellitti, Sciboli, Pampani, etcétera, etc., etc.?

Parma, Módena, Bolonia, Venecia, Milán, todas las ciudades «de ópera», grandes o pequeñas, celebraron al joven músico, la fama del cual crecía con gran rapidez y cuya actividad era incansable.

Regresó a Nápoles nuestro artista, que ella fué su ciudad de adopción, donde se hiciera músico y tenía el ambiente afectuoso de sus educadores. Allí escribió una ópera bufa en estilo popularesco, *La ostería de Marechiaro*, que se representó cuarenta veces seguidas, hecho insólito. Siguió nuevas obras, que se estrenaban en diferentes sitios. Es la época de mayor lucha y cuando se habla de intrigas, especialmente contra Guglielmi, que, viejo y cargado de laureles, volvía de Londres, y contra Piccini, el infortunado rival de Gluck.

En 1776 el Embajador de Rusia le hizo halagüeñas pro-

posiciones para que fuese a dirigir los dos teatros italianos de la Corte de Catalina; y allá marchó, escribiendo en semejante ambiente buen número de óperas, entre ellas dos que han desafiado al tiempo: *La serva padrona* e *Il barbiere de Seviglia*; esta última alcanzó fama universal, como luego pasó con su sucesora de igual título escrita por Rossini; y no olvidemos que *Il barbiere*, de Paisiello, todavía no ha desaparecido en absoluto de las escenas.

Hasta 1784 permaneció en Rusia nuestro compositor. Por fin, volvió a Italia, a su adorada Nápoles. Y fué por entonces cuando Napoleón consiguió del Rey de Nápoles que Paisiello fuese a París. El gran Napoleón, debemos tener presente, era italiano de raza, nacido en Córcega, que hablaba italiano en la intimidad, y que gustaba de la música italiana (contra la ignara leyenda que le presenta con criterio antimusical), especialmente la de Paisiello. Poco tiempo es-

tuvo el músico italiano en la capital francesa, cuyo ambiente tan opuesto era al de Nápoles, por lo que, dejando su cargo de compositor de la Corte, volvió a serlo de la napolitana. Ya no se movió de su ciudad, ni aun cuando fué ocupada por las tropas francesas de Murat; después, cuando fueron reinstaurados en el trono los Borbones napolitanos, le fué suprimido el cargo, aunque conservando su sueldo. Y aquel anciano de setenta y cuatro años se extinguía suavemente pocos meses después. Fueron luego trasladados sus despojos a Taranto, la tierra natal.

Además de sus óperas consérvanse de Paisiello dos *Requiem*, dos grandes *Misas*, treinta más breves a cuatro voces, doce sinfonías, doce cuartetos con piano, seis para arco...

Vida fecunda la de aquellos compositores, que podían penetrar a su albedrío por el bosque todavía inexplorado de la música.

ASPECTOS

Contra la prostitución musical

Por FRANCISCO PADÍN

Está en lo cierto el Sr. Chavarri cuando afirma que si a un ignorante «se le ocurriera poner un aditamento blasfemo al Cristo de Velázquez, o un detalle indecente a la Venus de Milo, sería duramente sancionado. Pues entonces, ¿por qué han de permanecer sin protección las más purísimas creaciones musicales, por doquier violentadas y escarnecidas, sin responsabilidad alguna para los culpables, antes bien con aquiescencia de las gentes y legítimo y buen provecho para los autores?»

Urge, a no dudarlo, que el Estado mismo se ocupe de este importantísimo asunto, que afecta al glorioso y excelso Arte de la Música. Que no se envilezcan y degraden, en poder de orquestinas más o menos influenciadas por el ritmo negroide —música de cacerolas o de estridencias y patadas, como alguien dijese—, las composiciones emanadas en momentos sublimes de inspiración de un Beethoven, un Wagner, un Chopin, un Mendelssohn o un Bach. Y citamos a estos grandes maestros de la Música por ser los que menciona en su magnífico trabajo de RITMO el Sr. López Chavarri, donde, tal vez por ignorarlo, isuerte la suya!, no aparecen ni Schubert ni Liszt, también envilecidos por desgraciadas transcripciones para orquestas de jazz. Porque, sépanlo todos: el cinismo de unos desaprensivos y mercachifles del arte no repara en obstáculos, con tal de servir los intereses particulares de sus bolsillos.

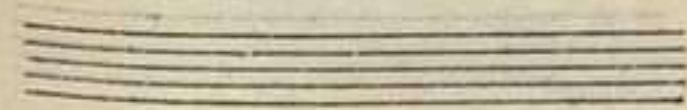
La conocida «Serenata» del inmortal autor de la *Sinfonía incompleta*, tan popularizada por la película *Vuelan mis canciones*, la hemos oído, en cierta capital andaluza, convertida en un fox americano, y todavía no hace un año escuchamos con profunda pena y vergüenza, en la terraza de un hotel de otra capital andaluza, cómo algún desaprensivo compuso una

pieza bailable robando al genial compositor Liszt varios de los compases maravillosos de su *Rapsodia número 2*. ¿No hay manera de poner coto a tamaños desafueros, tan perjudiciales para el arte?

Y ya que de un tema así relacionado con la Música se refiere, bueno sería que se guardase un mayor respeto y una mayor consideración a muchas de las obras de nuestros Manuel de Falla, Joaquín Turina, Granados, Albéniz, Halffter y otros, no prodigándolas en demasía por escenarios e incluso por salones de baile. Bien que artistas del rango y prestigio de una Argentinita lleven en su repertorio peculiar de danzas las de esos maestros, u otras composiciones que, sin haberlas escrito para ese fin, se prestan—de esto habría mucho que hablar— más o menos a ello.

Obsérvese, por otra parte, que no todos los artistas son de la misma categoría y prestigio. Existen quienes, endiosados y ensoberbecidos, a lo mejor, por los aplausos de un público fácil, o por los ditirambos de una propaganda de relumbrón, a tanto la línea, se lanzan, sin condiciones, ni aptitudes por tanto, a una empresa que les resulta harto difícil. ¿Cuántas veces no hemos visto en la escena de nuestros principales teatros a bailarinas o bailarines muy medianos interpretar, por ejemplo, la *Danza del fuego* o las del *Sombrero de tres picos*, del ilustre gaditano Manuel de Falla?

Resulta, pues, necesaria una revisión metódica y cuidada del repertorio de nuestros artistas, y cuando suban al tablado las melodías españolísimas de un Falla, un Granados, un Turina, un Albéniz—por citar sólo los nombres representativos de la escuela contemporánea—, séanlo por artistas de nombre y prestigio universal, como igualmente lo son el nombre y prestigio de aquellos compositores.



VIDA MUSICAL

El asesinato de la Música

P o r F . T U R I N A

Cae en mis manos un artículo del insigne valenciano Eduardo López Chavarri, en el que se muestra indignadísimo por lo que él llama «prostitución musical». No podría venir más a punto, pues yo estaba «echando los bofes» por la misma causa. Habla el amigo Chavarri de una orquestina que toca en el comedor de un balneario, junto a una playa. Y copio uno de sus párrafos, que suscribo desde la primera letra hasta la última:

«De pronto surge el mayor envilecimiento musical. La orquestina, al ritmo irreverente de *jazz*, toca en tiempo de *fox-trot* la marcha de *Lohengrin*, y con canallesca instrumentación, a ritmo de la *java*, el maravilloso *Estudio en mi mayor*, de Chopin; y una bocina de cartón cantó el «Adagio» de la *Patética*, de Beethoven (¡y fué aplaudido!); y al compás de *machicha* fué violada la *Primavera*, de Mendelssohn, presentada a la pública vergüenza (o mejor, desvergüenza) por trompetazos con sordina, saxofón, banjo y toda la serie de ruidosos aditamentos.»

Indudablemente, merece el mayor respeto cualquier esfuerzo que haga un músico, por modesto que sea, para ganarse la vida. Por desprestigiado que esté el *jazz*, por trivial que nos parezca el género de *variedades*, con su inevitable cortejo de cupletistas y de bailarinas; por ligera y baja de nivel que sea la música callejera que se toca en bailes, bares y salones de fiesta, hay siempre en todo ello una razón de ser, un medio de obtener el sustento cotidiano que le hace respetable y hasta simpático.

A mí también me sorprendió, en un café céntrico de Madrid, la vil puñalada asestada por una orquestina al *Estudio en mi mayor* de Chopin. Pero hay algo más, que sin duda no ha visto el amigo López Chavarri, y que voy a contar. Se trata también de una orquestina que actúa en un circo. Mientras dicha orquestina toca en su tribuna, acompañando los arriesgados trabajos de acróbatas, trapecistas y saltadores, nada hay que reprocharle. Al fin y al cabo, el espectáculo de circo no es un concierto, y sería pedantísimo, no ya pedirles música, sino hasta escucharla. Su misión es muy cercana a la de armar ruido; de marcar ritmos de valses, de pasodobles. Sin embargo, llega un momento en que los señores de la orquestina bajan a la pista para hacer labor de payasos. Y es el trombón, que gruñe un piropo a la cupletista, porque también aparece esta señora; y es el clarinete, que se desencuaderna, gracias a un tubo de goma; y es el violín, que imita ladridos, rebuznos y demás gritos de animales. Francamente, en mi vida he sentido mayor indignación que ante tamaña injuria a la música.

Por todas estas razones, y aunque sólo fuera por un simple decoro profesional, creo que, tal como lo expresa López Chavarri, es preciso salir al paso de semejantes abusos con una orden a rajatabla, que de la Superioridad pase a las secciones de Variedades y de Ejecución de la Sociedad de Autores. Dicha orden debe ir acompañada de las máximas sanciones para los individuos, mal llamados músicos, que, incapaces de escribir ni siquiera la menor piececilla para acompañar un baile, entran a saco en la gran música, donde todo lo tienen hecho y donde nadie se ha cuidado de cerrarles el camino para sus sacrílegas profanaciones. ¿Qué se diría del que se atreviese a colocar un sombrero cordobés a la Venus de Milo o manchase con carbón *Las Meninas* de Velázquez? Pues el mismo crimen supone cantar con una bocina de cartón el «Adagio» de la *Patética*, de Beethoven. Creo que el asunto tiene facilísimo arreglo, en cuanto queramos unos pocos. Y nadie más perjudicados que vosotros, compositores que cultiváis la zarzuela y el arte popular: Luna, Torroba, Guerrero, Alonso. Id pensando en ello.

(Colaboración «Logos».—Prohibida la reproducción.)

El Consejo Nacional de Música

El Ministro de Educación Nacional ha dictado una orden por la que se crea el Consejo Nacional de la Música, dentro de la Dirección General de Bellas Artes. El Consejo estará integrado por el Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J., quien asumirá la presidencia; vocales: D. José Cubiles, don Víctor Espinós, D. Facundo de la Viña, D. Jesús Guridi, D. Antonio Tovar, D. José Roda y el Marqués de Bolarque. Será secretario del Consejo el Comisario general de la Música.

La Comisaría General de la Música queda constituida por un comisario y un secretario técnico, desempeñando el primer cargo D. Joaquín Turina, y el de secretario, D. Federico Sopena.

* * *

RITMO subraya la importancia de la constitución de este organismo, nueva demostración del interés que el Gobierno del Caudillo está reservando a la cultura musical de la nación. Las ilustres personalidades que integran el Consejo están bien versadas en los problemas que la música plantea en España, y lograrán la resolución de muchos de ellos.

Entrevista con el Maestro Freitas Branco

Por F. RODRÍGUEZ DEL RÍO

Cuando le vimos dirigir por primera vez en Madrid el *Tristán*, de Wagner, con una comprensión magnífica de la obra, estuvimos seguros de que este director portugués sería pronto uno de los más admirados en España, y no ha tardado mucho en confirmarse nuestro pronóstico, al ser invitado, primero por la Orquesta Sinfónica para cinco conciertos, después por la Filarmónica y ahora por el Ministerio de Educación Nacional, a través del Comisariado General de la Música, para dirigir la Orquesta Nacional, en el Teatro María Guerrero. El público que acudió a escuchar sus interpretaciones le aclamó con entusiasmo, y RITMO estimó que sería interesantísimo para sus lectores conocer las impresiones que en una entrevista pudiera revelarnos el insigne director, y al hotel donde se hospedaba nos dirigimos al iniciarse el crepúsculo de la tarde del día 21.

Meditando sobre problemas filosóficos que asaltaban mi imaginación esperé una media hora a que Freitas Branco acudiese a la cita, después de serle entregada la Encomienda de Isabel la Católica; y cuando me hallé ante él venía impresionado por la conversación que precisamente acababa de tener con nuestro querido director, el Rvdo. P. N. Otaño, S. J., a quien admiraba por la asombrosa capacidad intelectual, que «hace de su cerebro una enciclopedia».

Freitas Branco se sienta, enciende un cigarrillo y recibe con gran interés la primera pregunta de nuestra entrevista:

—¿Cómo encuentra usted nuestro ambiente musical?

—El ambiente musical que he encontrado es asombroso, y más asombrosa aún la reacción de un público ávido de escuchar no solamente las obras maestras que ya son tradicionales, sino las obras modernas, y las que se anuncian en primera audición sobre todo. El hecho de que a las once de la mañana de un domingo un local tan amplio como el del Cine Monumental se llene totalmente de un público que enloquece en sus manifestaciones de placer estético, es para nosotros, extranjeros, un caso que nos es difícil concebir. En cuanto a las orquestas, diré que parece increíble el que después de cuanto ha sucedido en España hayan podido subsistir con el mismo brillo que antes del Movimiento. Las orquestas españolas cuentan con elementos tan magníficos que quizá en muchas orquestas extranjeras no existan.

—¿Qué autor predilecto interesa a su batuta?

—Yo he hecho lo posible por no especializarme; pero me han dado la reputación de especialista en las obras de Ravel. En el siglo xx es muy difícil, además, especializarse, yo estudio y dirijo cuantas obras, ya sean antiguas o modernas, tengan una emoción y un interés destacado. He de añadir que, además de ser difícil en este siglo xx especializarse,

lo es más el interpretar todas con el mismo acierto. De todas formas, guardo preferencia para las obras geniales de Ravel, Strauss y Falla.

—¿Cuál es su preocupación ante el atril?

—Existe un trabajo profundo y laborioso, desconocido para el público filarmónico, y es el que el director realiza en el estudio de la orquesta. Los ensayos tienen tal importancia, que en muchos contratos que un director de orquesta formaliza con las Empresas y organizaciones de conciertos sinfónicos se exige un número de ensayos en relación con su prestigio universal. Como dato anecdótico referiré el hecho de que el gran Toscanini, después de haber montado con mucho esmero las obras sinfónicas que con su orquesta iba a interpretar en París, y llegada a la gran capital la orquesta, con asombro de los señores profesores, que esperaban un descanso, Toscanini aún creyó necesarios unos cuantos ensayos más. Los problemas técnicos que un director tiene que resolver en los ensayos son numerosos; pero el que alcanza mayor importancia es el de resolver los planos sonoros, que si en una obra de Haydn ofrecen gran dificultad, en las obras modernas requieren una atención constante para que vayan surgiendo destacadamente en relación con la importancia de las frases melódicas o el contrapunto de las mismas. En los ensayos el director se convierte en un *jefe de despacho* en donde la distribución del trabajo sea hecha con toda la inteligencia técnica de que sea capaz, teniendo en cuenta que cuanto más acierto tenga en esa distribución, mayor será el rendimiento que obtenga de la orquesta dirigida. En el momento del concierto, y ya ante el atril, el director es el *artista* que ha de saber transmitir a sus dirigidos toda la emoción de las obras a interpretar, y mi preocupación, como es lógico, es que el trabajo realizado en los ensayos sea un elemento de mi éxito artístico.

—¿Cuál ha sido el concierto más importante de los celebrados en Lisboa en la temporada que está terminando?

—Destaca entre los conciertos de sumo interés que se han celebrado con frecuencia en Lisboa el que tuvo lugar en el Teatro San Carlos —que después de su reforma ha quedado magnífico— con motivo de la presentación oficial de la Orquesta Nacional.

—¿Cuál sido el día más feliz de su vida artística?

—Señalar con precisión un día entre los más felices de mi vida artística, a mis años, es muy difícil, ya que en este momento hay tres fechas que recuerde iguales en intensidad emotiva. La primera, al ponerme al frente de una orquesta para debutar en el Teatro San Juan de Porto como director de ópera. La segunda fecha corresponde a una del mes de noviembre del año de 1928, en la que empecé, en el Tívoli,

de Lisboa, con regularidad, la dirección de grandes conciertos sinfónicos. La tercera cuando, hallándome en Bilbao, fui llamado a París por el mismo Ravel, para dirigir sus obras, en enero de 1931, considerándome como uno de los directores que más habían llegado a la comprensión de ellas, y aunque siempre tuve una indecisión para debutar en París, acepté la invitación por la personalidad ilustre que la hacía y por la oportunidad que se me ofrecía para que (como así sucedió después de mi concierto, que despertó gran apasionamiento y expectación) el camino de mi carrera artística fuese en adelante brillante y seguro.

La entrevista había terminado; pero ante la simpatía del ilustre director y lo ameno de su fácil conversación en español, aun quisimos prolongar aquélla para hablar de las rela-

ciones culturales entre los dos países hermanos, que cada día se estrechan más por la atención, hija de un constante afán, que al intercambio cultural hispano-portugués prestan los dos Gobiernos, intensamente compenetrados; pero una visita nos obligó a despedirnos del maestro, que al estrecharnos la mano nos expresó una vez más su amor y admiración a la España del glorioso Caudillo...

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Juan de Mena, 5 - Teléf. 22642.

M A D R I D

Música Sacra

Voz de la Semana Santa

Por E. B. ESCUIN

Nunca como en Semana Santa se siente más vivo el deseo de escuchar música sagrada. Parece que el ambiente santo de esos días exige el comentario musical adecuado, y que lo exige perentoriamente. Los fieles que siguen las impresionantes y severas ceremonias litúrgicas notan mejor que nadie la falta del coro o su pobreza. Y es que hasta los menos entendidos oyen entonces con emoción y reverencia las composiciones de los grandes maestros de la música sacra. Por eso los que pueden acuden a los centros eclesiásticos que tienen buenos coros, y procuran vivir allí como empapados en el ambiente litúrgico y musical.

Todos los años, con fidelidad de viejos amigos, llegan a



Niños cantores de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas.

Comillas algunos amantes de la música sacra atraídos por la calidad de los programas musicales que ofrece la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia. El programa de esta última Semana Santa era realmente prometedor por el número y valor de las piezas que la Schola interpretaría.

Y en efecto, la esperanza de escuchar un gran coro que comentase con arte y emoción las ceremonias del altar no quedó frustrada.

El Domingo de Ramos la Schola de la Universidad estrenó la *Missá Dominicalis*, compuesta por su director. La riqueza armónica de esta última producción del P. Prieto y la seguridad con que se manejan en ella los más nuevos elementos de la composición fueron valorizados por la magistral y cariñosa interpretación de la Schola. Todavía quedan en el oído las líneas melódicas *in crescendo* y como en círculos de todas las voces en el final del «Credo». Los «Kyries» y el «Sanctus», realizados sobre una melodía gregoriana (la de los «Kyries» *Orbis factor*), resultaron sobrios y emocionantes, majestuosos.

Durante los severos oficios de Tinieblas el grupo de antifonistas y el de voces graves de la Schola matizaron con unción las viejas mieles gregorianas del Vaticano y Silos y ejecutaron primorosamente los emotivos responsorios de Otaño y de Victoria. La Schola en pleno, conducida con entusiasmo por el Rvdo. P. Prieto, cerraba con el clamor del solemnísimo *Miserere* de Goicoechea los oficios de todas las tardes. En la primera tarde la Schola interpretó por primera vez un responsorio del P. Prieto, *In monte Oliveti*,

construido con procedimientos clásicos, pero de moderna y jugosa sonoridad.

En la Misa de Jueves Santo los «Kyries» y el «Gloria» de la *Missa in honorem Sancti Laurentii*, de Casimiri, parecían subir al Cielo sostenidos por las 140 voces de la Schola. Insuperable y entusiasta la interpretación, nos recordaba las mejores actuaciones de los grandes coros europeos. Y así, una a una, todas las piezas del programa fueron cantadas con seguridad y unción por la Schola de la Universidad Pontificia de Comillas.

Después de aquellos días, vividos intensamente en la bella iglesia de la Universidad, quedó en el alma un profundo y delicado sabor de puras emociones. El altar y el coro, el alma y la voz de la Liturgia se habían compenetrado tan fielmente, que era casi lo mismo ver que escuchar para poder sentir los sentimientos de la Iglesia durante los oficios. El grupo de viejos amigos que estuvieron allá y los que, gracias a las emisiones de radio, escucharon desde lejos, saben la verdad de estas afirmaciones. Esa voz que buscaban que comentase la Semana Santa, y que la comentase dignamente, la encontraron, como otras veces, en la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas.

NOTICIARIO

BARCELONA.—La Junta Diocesana de Acción Católica, en su deseo de promover el arte sacro musical, ha patrocinado una serie de cuatro conciertos sacros, que se tendrán los días 10, 17, 24 y 31 de mayo en el Palacio de la Música, a cargo de la Orquesta Ibérica de Conciertos y la masa coral de la Capilla Clásica Polifónica, bajo la dirección de los Maestros Antonio Massana, S. J., Francisco Pujol y Enrique Casals.

— En la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya (Padres Capuchinos) se celebró la Semana Santa con un selecto programa musical, dirigido por el ilustre Maestro Antonio Catalá. Señalamos la interpretación de la *Missa Dominicalis*, del P. José I. Prieto, S. J.; el *Miserere* a dos coros, de Victoria; responsorios de Victoria, Palestrina y Otaño; *Crux fidelis*, de A. Catalá, entre otras.

— También en la iglesia del Seminario Conciliar se ha presentado un selecto programa polifónico. En él figuraban obras de Palestrina, Victoria, Bach, Goicoechea, Lotti, Romeu, Peris, Millet y otros.

VICH.—El día 2 de febrero celebró el Orfeón Vigatá, dirigido por su maestro director, Rvdo. Miguel Rovira, con el concurso de la soprano Josefina Puigsech y del Maestro Riba Martí, pianista, un espléndido concierto de canciones navideñas. En el programa, obras de Lasso, Mendelssohn, Victoria, Pérez Moya, Romeu, Padró, Cumellas Ribó y otros.

PALMA DE MALLORCA.—La actividad musical de la Capella Classica de Mallorca ha culminado en esta última temporada en varios festivales de alto nivel artístico. Recordamos el concierto del 8 de diciembre, con obras de Bach,

Couperin, Tartini, Guerrero y otros. Como nota interesante figuraba la presentación del pequeño violinista Mario Verdguer, que fué acompañado al piano por el Maestro Bartolomé Calatayud.

En las fiestas de Navidad se tuvo con gran esplendor, en el Palacio de la Almudaina, la VII Fiesta de la Sibila, de extraordinario interés religioso, musical y folklórico.

Hemos recibido también el magnífico programa del Homenaje de la Capella Classica a Tomás Luis de Victoria, tenido el Miércoles Santo, 9 de abril. En él se interpretaron ocho obras del insigne polifonista, terminando con la interpretación del «Credo» de la *Missa del Papa Marcelo*, de Palestrina. Los comentarios interpretativos estuvieron a cargo del director de la Capella, Maestro Juan María Thomás, alma y vida de toda esta notable actividad de tan alto relieve artístico.

VITORIA.—En el Seminario Diocesano, y con motivo de la fiesta onomástica del Excmo. Prelado de la diócesis, la Schola Cantorum intervino con escogidos motetes en la Misa de comunión celebrada por Dr. Lauzurica. Señalamos el *Domine, non sum dignus*, de Victoria, y el *O quam suavis*, a tres voces, de Valdés. Por la tarde, en la velada de homenaje, se interpretaron el *Oremus pro Episcopo*, a tres voces, de Valdés; *Noel*, a cuatro voces y solo, de Esnaola; *Sota del olm*, a seis voces, de Morera.

— También se celebró con gran solemnidad la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Como nota saliente queremos consignar el estreno de la *Missa «Te Deum laudamus»*, a tres voces iguales y coro popular, obra del Maestro Valdés y dedicada al Excmo. Sr. Obispo de Vitoria. Por la tarde se tuvo una velada homenaje al Maestro Goicoechea, con motivo de cumplirse los veinticinco años de su muerte. En ella se interpretaron el *Christus factus*, a cinco voces; varios números del *Miserere*, a seis voces, y la *Lamentación*, a cuatro y seis voces, obras todas de Goicoechea. La interpretación estuvo a cargo de la Schola Cantorum y la Schola Puerorum de los Seminarios Diocesanos de Vitoria y Vergara, formando un conjunto de 175 voces.

— La actividad musical culminó en las fiestas de la Semana Santa, en que la Schola Cantorum del Seminario, unida con la Capilla de Música de la S. I. Catedral, ejecutó un magnífico programa, que por falta de espacio no podemos detallar.

VIDRIERAS de ARTE

RELIGIOSAS y DECORATIVAS EN TODOS
LOS ESTILOS.—RESTAURACION DE ANTI-
GUAS y MODERNAS.—HERALDICA.—COLO-
RES A FUEGO INALTERABLES.—BOCETOS.
REFERENCIAS DE OBRAS EJECUTADAS
DESDE 1911

ESTRADA

PIAMONTE. 7.-PRINCIPAL.-Tel-31372.-MADRID

MALAGA.—Con gran solemnidad se han celebrado en la S. I. Catedral las fiestas de Semana Santa. Hemos recibido el interesante y nutrido programa musical ejecutado por la Capilla de Música de la Catedral y la Schola Cantorum del Seminario dirigidas por el Maestro D. Domingo López Salazar.

COMILLAS (Santander).—El 7 de marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino, se celebró en la iglesia de la Universidad Pontificia solemne Misa, en la que la Schola Cantorum, dirigida por el P. José Ignacio Prieto, S. J., interpretó la partitura completa de la nueva *Missa Dominicalis*, a cuatro voces mixtas, obra reciente del mismo P. Prieto. En la velada que con motivo de las fiestas de Santo Tomás se celebró el día anterior en el Paraninfo de la Universidad se interpretaron algunos versos escogidos del *Miserere* del Maestro Goicoechea y la nueva versión del *Himno a Santo Tomás de Aquino*, a tres voces y acompañamiento, del Maestro Valentín Ruiz-Aznar.

GRANADA.—Extraordinarios elogios ha merecido la intervención musical que en la semana Pro Seminario ha tenido la Schola Cantorum del Seminario, dirigida por el

Maestro D. Valentín Ruiz-Aznar. Como broche de esta semana se tuvo en el Teatro Cervantes la presentación de *Estampas evangélicas*, en la que también intervino dicha Schola reforzada con valiosos elementos del Coro del Colegio Máximo de Cartuja. Anteriormente, y en una velada solemne celebrada con motivo de la fiesta de Santo Tomás, organizada por el S. E. U., destacó la intervención musical del Maestro Ruiz-Aznar, al frente de la Orquesta Sinfónica y coros, especialmente al interpretar su *Himno a Santo Tomás*, cuya orquestación reciente ha merecido grandes elogios de los técnicos.

VALLADOLID.—Nos llegan noticias de la gran actividad musical que está desarrollando en el Seminario Conciliar el nuevo profesor de Música y director de la Schola Cantorum, D. Vicente Rodríguez Valencia. Recordamos, entre otras actuaciones, una audición por radio, el 18 de marzo, con las obras siguientes: madrigal *Yo vi un día*, a cuatro voces, de O. de Lasso; *Christus factus* (coral gregoriano) y *Caligaverunt*, a cuatro voces mixtas, de Victoria. También actuó dicha Schola en la velada literario-musical tenida en el Colegio de San José el 19 de marzo. En el programa figuraban obras de Morera, Lasso, Albert y Peris.

Fallo dictado por el Tribunal calificador del Concurso musical sobre la letra española del Símbolo de los Apóstoles, abierto por la A. S. C. E. A., de Bilbao

A C T A

En la villa de Bilbao, a las doce horas del día veinticinco de marzo de mil novecientos cuarenta y uno, se constituye el Tribunal diputado por la Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudio y Acción (A. S. C. E. A.), de esta villa, para fallar el resultado del Concurso de composición musical sobre la letra española del Credo o Símbolo de los Apóstoles, convocado por la antedicha Agrupación con fecha de uno de agosto de mil novecientos cuarenta.

El Tribunal queda integrado por los siguientes miembros: Reverendo Padre Nemesio Otaño, S. J., Director del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, Presidente; don Jesús Arámbarri, Director de la Orquesta Sinfónica y de la Banda Municipal de Bilbao, vocal; don Víctor de Zubizarreta, compositor y organista de la Basílica de Begoña, vocal; don José María Olaizola, presbítero, organista de la parroquia de San Vicente, de Bilbao, vocal; don Elías Zuloaga, presbítero, organista de Somorrostro, vocal representante de la A. S. C. E. A.; don Ignacio Valdés Goicoechea, presbítero, organista de la parroquia de San Cristóbal, de Vitoria, vocal representante de la A. S. C. E. A., don Sebastián Subinas, presbítero, Catedrático y Director de la Coral Estudiantil del Instituto de Enseñanza Media, de Bilbao, vocal representante de la A. S. C. E. A., Secretario.

Los miembros del Tribunal, después de un estudio ponderado de las composiciones presentadas al Concurso, que

ascienden al número de cuarenta, acuerdan *por unanimidad* reconocer méritos sobresalientes, entre todos los trabajos que concurren, a las dos obras que ostentan como lema «Splendor aeternae» y «Haec est fides catholica».

Sometidas a continuación ambas composiciones a un estudio minucioso de fondo y de forma, los miembros del Tribunal calificador estiman, *por unanimidad*, declarar desierto el concurso, ya que, a su juicio, ninguna de las dos obras seleccionadas, no obstante sus méritos sobresalientes, se ajusta y satisface plenamente a las condiciones y características estipuladas en las bases del Concurso.

En virtud de este fallo, el Tribunal acuerda recomendar a la A. S. C. E. A. que abra un *segundo concurso*, en el cual se amplíe el plazo de presentación de las obras fijado en la anterior convocatoria, y se aumente, si así lo estimare la citada Agrupación, el premio propuesto en la misma. Finalmente, se procede a destruir, quemándolas, las plicas cerradas correspondientes a las cuarenta composiciones presentadas.

Y con esto se da por terminada la labor del Tribunal calificador. De todo lo cual doy fe como Secretario.

Bilbao, 25 de marzo de 1941.—N. Otaño, S. J.—Jesús Arámbarri.—Víctor de Zubizarreta.—José M.^a Olaizola.—Elías Zuloaga.—Ignacio Valdés.—Sebastián Subinas, Secretario.

Segundo Concurso musical de la A. S. C. E. A. sobre la letra del Credo

La Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudio y Acción (A. S. C. E. A.), de Bilbao, atendiendo a la recomendación del Tribunal calificador designado para fallar el Concurso abierto por esta entidad con fecha de 1 de agosto de 1940, convoca a un segundo Concurso público de composición musical sobre la letra española del Credo o Símbolo de los Apóstoles, cuyo texto exacto se da al final de este anuncio. Esta composición se destina principalmente a ser cantada por masas de niños en actos catequísticos o escolares y en reuniones infantiles de índole religiosa. Las bases del Concurso serán las siguientes:

1. La obra debe tener carácter de himno, con melodía y ritmo que denoten robusta afirmación de fe.
2. Cada artículo del Credo debe resolverse dentro de una misma línea melódica, y se atenderá a que la aplicación de la música no induzca a los niños a la menor deformación de la letra.
3. La composición no podrá tener entre artículo y artículo compases de espera, ya que en algunos casos habrá de cantarse sin acompañamiento.
4. No se admiten dúos ni desdoblamiento de voces.
5. La extensión máxima será de *re* a *re*.
6. El ritmo debe ser sencillo, y se cuidará de que no experimente cambios bruscos que hagan dificultosa su ejecución.
7. El acompañamiento será sencillo, mas deberá tener la riqueza suficiente para que pueda ser instrumentado para gran banda. El concursante puede optar por enviar un guión de motivos secundarios que luego sirvan para este efecto, caso de que fuera premiada su composición.
8. Puede también el concursante incluir dos pepueños interludios, que en ocasiones serán ejecutados para dar cierta variedad a la composición y para ofrecer algún descanso a la masa cantante. El mismo concursante elegirá el lugar más oportuno para intercalarlos.
9. No se limita ni condiciona la calidad de los concursantes.
10. Se otorgará un único premio, de **CUATRO MIL PESETAS**, que será adjudicado a la composición que elija un Tribunal compuesto por musicólogos reputados y por varios representantes de la A. S. C. E. A., también competentes en asuntos musicales. Sin embargo, se podrá declarar desierto el Concurso en el caso de que ninguna de las composiciones presentadas llene, a juicio del Tribunal, las finalidades que se le asignan o tenga mérito suficiente.
11. Aunque solamente se editará y se propagará la pieza que resulte premiada, no obstante, todo concursante pierde sus derechos de propiedad sobre la composición o composiciones que remita, y estos derechos pasan íntegramente a la A. S. C. E. A.; lo cual se entiende aun para el

caso de que nuevamente fuese declarado desierto el concurso.

12. Las composiciones se enviarán sin nombre de autor, encabezadas cada una con un lema, y este mismo lema se pondrá en el exterior de un sobre cerrado que contenga el nombre y dirección del autor.

13. Todas las composiciones que hayan de presentarse al Concurso deberán estar en poder de la A. S. C. E. A. (Villarías, 5, 1.º; BILBAO) antes de las doce de la noche del día treinta y uno de diciembre de este año de mil novecientos cuarenta y uno.

14. El resultado del concurso se hará público por los mismos medios que el presente anuncio.—El Presidente, Julián de Icaza, Pbro.

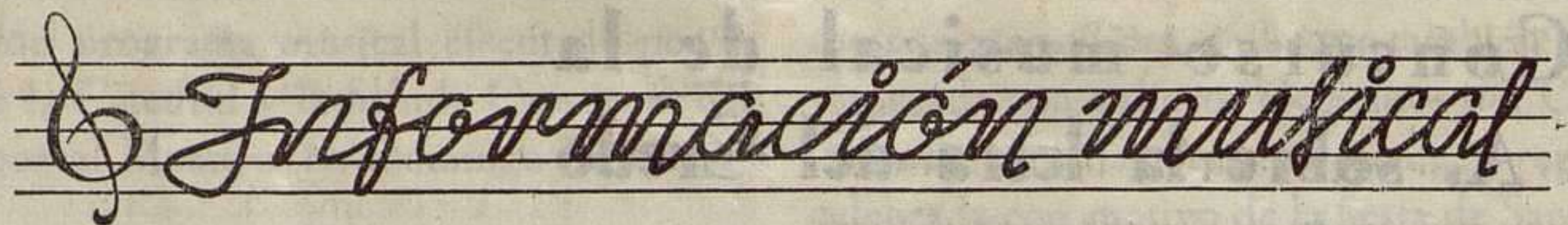
TEXTO

1. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del Cielo y de la Tierra;—2. y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,—3. que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Virgen María,—4. padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado;—5. descendió a los infiernos; al tercero día resucitó de entre los muertos;—6. subió a los Cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;—7. desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.—8. Creo en el Espíritu Santo;—9. la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos;—10. el perdón de los pecados;—11. la resurrección de la carne;—12. la vida eterna. Amén.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

	Pesetas.
Diéguez Berrueta.— <i>Teoría física de la música</i>	19,50
Padre Luis Villalba.— <i>Felipe Pedrell</i>	3,30
Pedrell.— <i>Las formas pianísticas</i> (dos tomos); cada tomo.	6,50
— <i>Eximeno</i> (biografía).	5,20
— <i>Victoria (Tomás Luis de), Abulense</i>	5,20
Riemann.— <i>Estética musical</i>	9,10
Ribera.— <i>La música en las Cantigas</i>	100,00
Subirá.— <i>La Tonadilla escénica</i> (tomos I y II).	20,00
— <i>Idem id.</i> (tomo III).	26,00

De venta en la Administración de esta revista.



Madrid

El día 16 de marzo actuó en el Español la danzarina Carmen Granados, con un programa muy seleccionado. La presentación fué digna y hubo interpretaciones muy afortunadas y otras que por la extremada personalidad interpretativa no llegaron a ser justamente comprendidas.

— Día 1.º de abril.—En el Teatro María Guerrero, actuación del Quinteto Nacional, y un éxito más para esta única y magnífica agrupación de cámara.

— Día 2.—El pianista alemán Winfried Wolf, que RITMO presentó en la pasada temporada, reapareció en la Comedia, obteniendo el mismo éxito anterior.

— Día 4.—La Orquesta Sinfónica y Freitas Branco, en concierto de gran interés.

— Día 5.—Recital Benedetti, el joven pianista italiano que ha logrado un éxito triunfal.

— Día 6.—Nuevamente la Orquesta Sinfónica, dirigida por Freitas Branco, que actúa también el día 8.

— Día 13.—Wolf, en el Monumental.

— Día 21.—En el Monumental, festival Wagner por la Orquesta Sinfónica y la colaboración de Carlota Dahmen-Chao. Obertura de «Tannhauser», «Preludio» de «Lohengrin», «Murmulllos de la selva» y «Marcha» de «El ocaso de los dioses». Carlota Dahmen patentizó su magnífico estilo artístico, pleno de emoción, y Conrado del Campo logró, vehemente y wagnerianamente ambientado, destacadísimos aciertos de interpretación.

— A las seis de la tarde, en el Teatro María Guerrero, interesantísimo festival Ravel con la colaboración de la Orquesta Nacional, dirigida por el director Freitas Branco y el pianista Leopoldo Querol, que interpretó por primera vez en Madrid el mal llamado «Concierto para la mano izquierda», ya que más bien es un capricho, y capricho de genio, obra que Querol interpretó con el dominio de la técnica y destacadas cualidades artísticas que exterioriza en todas sus numerosísimas actuaciones. Freitas Branco condujo la Orquesta con aciertos, dignos de tenerse en cuenta por los problemas interpretativos que las partituras de Ravel acumulan en los pentagramas. En el programa, además: «Rapsodia española», «Dafnis y Cloe», «Ma mère l'oye», «Pavana para una infanta difunta» y «Bolero».

— Jueves 24.—Segundo concierto de la Orquesta Nacional, dirigida por Freitas Branco: «Cuarta sinfonía», de Beethoven; «Fantasía» de Schubert-Liszt (pianista, María A. Levêque de Freitas Branco); «Impresiones del natural» (segunda serie Malipiero); «Rapsodia portuguesa», E. Halffter (piano y orquesta); «El gallo de oro», Rimsky-Korsakow. El director, a gran altura artística. La pianista, esposa del

director, hizo gala de una exquisita sensibilidad y de una técnica muy igualada en la interpretación de las obras, en las que colaboró con destacado acierto. Las «Impresiones», de Malipiero, ricas en ritmos y en contrastes sonoros, interesaron en los tres tiempos, de distinto ambiente y color. La «Rapsodia portuguesa», de Halffter, adquiere, por su importancia temática y orquestal, caracteres de poema exuberante en temas folklóricos, mosaico de ritmos y de cantos que Halffter trata con ese talento privilegiado que le ha dado un prestigio universal.

— El mismo día, por la noche, en la Comedia, Vicente Escudero dió un recital de sus danzas para celebrar el XXV aniversario de su actuación como bailarín; como siempre, Escudero supo interesar con su arte único y genial.

— Sábado 26.—La Agrupación de Música de Cámara de la Orquesta Nacional, en la reunión de la Asociación de Cultura Musical, con los cuartetos op. 18, número 3 y en menor, de Beethoven y Schubert, y el «Quinteto», de Dvorack, obtuvo un gran éxito.

— Día 27.—A las once de la mañana, concierto de la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Donostiarra, la más nutrida agrupación coral de España. Abrió programa «Ifigenia en Aulis», Gluck, esa vibrante, ágil y deliciosa obertura que la Sinfónica interpreta con predilección. Siguió un grupo de obras religiosas: «Lamentación» y «Ave Maria», de Victoria; «Gloria a Dios», a doce voces mixtas, Rachmaninoff; «Exultate Deo», Palestrina. Y cómo sobresalió Victoria! El «Ave Maria», pleno de unción y exaltación mística, ardorosa y amorosa, severa de líneas y profunda de sentimiento, tuvo que repetirse entre aplausos ensordecedores. Cerró el programa la «Novena sinfonía». Todos sus tiempos fueron interpretados con discreción. El cuarteto del Orfeón: señoritas Angelita Calvo, soprano; Lolita García, contralto; Antonio Eguino, tenor, y Ricardo Muniain, barítono, en su intervención con el coro en el cuarto tiempo, aunque no de gran cualidad artística, cumplió su cometido.

— El 28, a las seis de la tarde, en el Monumental, segundo y último concierto del Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica. En la primera parte, después de interpretarse con acierto «Las bodas de Fígaro», de Mozart, el Orfeón, con su maestría coral, cantó obras de Schindler, Guridi, Usandizaga, Vives y Larregla, cuya vibrante jota «Navarra, siempre adelante», emocionó al auditorio. «Yo no soy el coco», de Guridi, fué la canción que más agradó.

En la segunda parte oímos por vez primera la «Misa de Requiem», de Verdi. Orquesta y coros dieron a esa genial obra una interpretación satisfactoria.

Los Maestros Gorostidi y Conrado del Campo, magníficos al frente de sus entidades, fueron aclamados por el público.

Distribución y administración de ediciones musicales

RITMO, para facilidad de los autores que editan obras por su cuenta, pone a su disposición este servicio importante, cuya eficacia notarán los señores compositores.

Los autores que tengan editadas obras por su cuenta pueden enviar el total o parte de sus existencias a RITMO, que distribuirá y administrará con el 40 por 100 de descuento, remitiéndolas a Revista Musical RITMO, Juan de Mena, 5, Madrid.

Barcelona

Enumerará nuestra reseña los actos filarmónicos registrados durante los meses de marzo y abril. Entre los correspondientes a marzo resaltan los conciertos de Cuaresma celebrados en el Gran Teatro del Liceo. Fueron cinco y se desarrollaron del siguiente modo:

Primer concierto, 13 de marzo, bajo la dirección del Maestro Fritz Zauen: sinfonía «Júpiter», de Mozart; sinfonía «Heroica», de Beethoven; oberturas de «Freischütz» y «El buque fantasma»; «Las travesuras de Till Eulenspiegel», de Strauss, y las danzas de «El príncipe Igor», de Borodin.

— Segundo concierto, día 25, bajo igual dirección orquestal y con el concurso del violinista Wilhelm Ströss: «Concierto en *la*» para violín y orquesta, de Mozart; concierto de Beethoven para ídem íd. y obras de Cherubini y Wagner.

— Tercer concierto, día 20, bajo la dirección del Maestro Hugo Balzer, con el pianista Wolf: «Quinto concierto para piano y orquesta», de Beethoven; «Séptima sinfonía», del mismo, y obras de Wagner y Strauss, entre ellas el estreno de «Burlesca», de este último.

— Cuarto concierto, día 23, con iguales elementos que el anterior: «Concierto número 1», para piano y orquesta, de Tchaikowsky; «Quinta sinfonía», de este mismo compositor, y «Carnaval romano», de Berlioz; en la parte central Wolf tocó piezas de Chopin y Liszt.

— El postrer concierto cuaresmal del Liceo estuvo dedicado, el día 26, a la música española, dirigiéndolo el Maestro José Cubiles y actuando además la pianista Alicia de Larrocha, con el siguiente programa: «Sinfonía sevillana», de Turina; intermedio de la ópera «Goyescas», de Granados; «Homenaje a La Tempranica», de J. Rodrigo; el cuadro sinfónico «La siega», de J. Zamacois; «Glosa dramática» (segundo tiempo de la «Suite Hispánica»), de Juan Lamote de Grignon; «Triana», de Albéniz, y en la parte central, «Noche en los jardines de España», de Falla.

— También han sido memorables dos sesiones, celebradas en el Palacio de la Música los días 25 y 26 de abril,

y en las cuales actuó la Orquesta Filarmónica de Berlín, dirigida por el Maestro Karl Böhm. Oyéronse la «Quinta sinfonía» de Beethoven, la segunda de Brahms y diversas obras de Mozart, Weber, Berger, Bruch, Wagner y Richard Strauss.

— La Asociación de Cultura Musical celebró dos sesiones. El 31 de marzo actuó el violoncelista italiano Atilio Ranzato, acompañado al piano por su compatriota Renzo Bossi, con obras de Bach, Vitali-Ranzato, Bocherini, Bela-Bartok, la «Danza del fuego», de Falla; «Lamento», «Tumulto» y «Aria fiaminga», de Bossi, y «Tamboril árabe», de V. Ranzato.

— El 19 de abril el pianista italiano Arturo Benedetti Michelangelo interpretó producciones de Bach-Busoni, D. Scarlatti, Beethoven, Chopin y Brahms.

— Los conciertos sinfónicos populares que celebra en el Palacio de la Música la Banda Municipal barcelonesa, dirigida por el Maestro Ramón Bonell Chanut, incluyeron obras variadísimas de clásicos, románticos y modernos, entre ellos Bach, Beethoven, Schubert, Wagner, Berlioz, Brahms, Rossini, Leo Delibes, Grieg y Tchaikowsky. El día 2 de marzo el pianista mallorquín Antonio Torrandell intervino interpretando el «Cuarto concierto» de Beethoven, y en la del 27 de abril, el pianista barcelonés Jaime Llobet, con el «Concierto en *la menor*», de Schumann. No pudieron faltar obras de autores nacionales: Morera («Escena» y «Danza del fuego» de la ópera «Tassarba»), Falla («El amor brujo»), Bretón (selección de «La verbena de la Paloma»), Pep Ventura, Soutullo y Vert, Vives («Suite de «Don Lucas del Cigarral»), Garreta, Oudrid, Albéniz («Rapsodia española»), Carbonell y Usandizaga.

— Esta misma corporación filarmónica tuvo tres sesiones en el Palacio de la Música de Palma de Mallorca, bajo el epígrafe «Conciertos sinfónicos de Cuaresma», interpretándose ahí el citado concierto de Beethoven con el concurso del pianista Torrandell, las «Tres danzas mallorquinas», de Noguera; las «Danzas fantásticas», de Turina; «El amor brujo», de Falla, y la citada selección de Bretón y otras obras.

— En rápida síntesis daremos cuenta de otros conciertos aislados:

1 de marzo.—Concierto a cargo de la pianista Pauline Marcelle, la soprano Pura Gómez, el violinista Enrique Ribó y una orquesta de cuerda reducida, en el Estudio de Francisco de A. Carreras. En el programa, dos conciertos de Bach y seis canciones para soprano, orquesta de cuerda y piano, por Joaquín Salvat, notable compositor fallecido hace tres años, a los treinta y ocho de edad.

— Día 2.—Concierto en el Palacio de la Música por la violinista Rosa Mas, acompañada por el pianista Pedro Vallribera. Sonatas de Haendel y Franck y piezas de Corelli, Debussy, Saint-Saëns, etc.

— Día 4.—Sesión íntima en el hogar de los señores Tharrats, con el concurso de la pianista María Teresa Balcells y el violoncelista Santos Sagraera. Sonatas de Beethoven y Chopin para esa combinación instrumental.

— Día 8.—Concierto de la niña violinista de siete años de edad Mercedes Serrat, acompañada por María Te-

resa Borrás, en la Escuela Municipal de Música. Obras de Corelli, Haendel, Vivaldi, Valentini, Bach, Bocherini, etc.

— Recital del guitarrista Regino Sáinz de la Maza, en el Palacio de la Música. Obras de Granados, Falla, Turina, Albéniz, Barrios, Rodrigo y dos del mismo intérprete, a saber: «Canción y danza» y «Alegrías».

— Día 9.—En el mismo local, concierto de la violoncelista María Teresa Muntadas, con Vallribera al piano. Obras de Bach, Haydn, Mozart, Schumann, etc.

— Día 16.—En el Palacio de la Música se presentó el pianista granadino García Carrillo, con un programa de



FRANCISCO GARCÍA CARRILLO
pianista granadino cuyas recientes actuaciones han sido justamente elogiadas.

gran predominio de la escuela clavecinista. García Carrillo estuvo muy afortunado, y el público admiró en él su limpia técnica y fina sensibilidad.

— En el Colegio Alemán, concierto a cargo de la Orquesta de cámara dirigida por Fernando Ardévol y la Capilla Clásica Polifónica, dirigida por Enrique Ribó. En el programa, obras de Bach, Mozart, Mendelssohn, Reger y el oratorio «Las siete palabras de Jesús en la

Cruz», por H. Schütz, cuya transcripción y resolución del continuo habían sido realizadas por el Maestro Ardévol.

— Día 19.—Sesión en el Estudio Cira, por la pianista Ana March de Estelrich y el tenor Enrique Sacristán. En el programa, las impresiones para piano «Egipto», de Cyril Scott; «El amor del poeta», de Schumann, y seis canciones de Gretschaninoff.

— Día 21.—Concierto por la cantante María Cid y el pianista René Winberg, en la sala de fiestas del Instituto Francés. Obras de Lulli, Fauré, Debussy, Duparc y de los españoles Laserna, Esteve, Falla, Turina, Rodrigo y Mas Porcel.

— Día 24.—Conferencia por Mme. Marcelle J. Dinant, en el Instituto Francés, sobre el tema «El misterio de Elche y su restauración».

— Días 25 y 30.—Sendas actuaciones de la danzarina Laura de Santelmo, con amplísimo repertorio, en el Palacio de la Música, y con el concurso del pianista E. Barrenechea, que intervino también como solista.

— Día 27.—Concierto del violoncelista Maurice Marchal, acompañado por el pianista Ataulfo Argenta, en el Ins-

tituto Francés. Obras de Rameau, Françoëur, Fauré, Ravel, Beethoven, Granados y Falla, y fuera de programa, otras más de este último artista, arregladas para violoncelo por el intérprete, y el «Tango», de Albéniz.

— Día 28.—En el Palacio de la Música, concierto por el Coro de la Catedral de Ratisbona, con riquísimo programa de música religiosa y profana, entre cuyos autores figuraban Palestrina, Lasso, Victoria, Brahms y Reger.

— Día 29.—Sesión íntima en el hogar de los señores Coma-Cazes. En la primera parte, doce inspiradas canciones del P. Antonio Massana, S. J., y en la segunda parte piezas para piano de Zamacois, Lliurat, Blancafort, Buxó, Marqués, Borrás de Palau y Joaquín Salvat, con el concurso del tenor Javier Albi y el pianista Pedro Vallribera.

— En el Palacio de la Música, Enrique Toldrá actúa como violinista (con el pianista Blay-Net), tocando sonatas de Haendel, Mozart y Beethoven (la «A Kreutzer»), y como compositor, estrenando (con el concurso de la liedcrista Mercedes Plantada) seis canciones muy lozanas sobre textos de vates clásicos: Lope de Vega, Garcilaso de la Vega, Quevedo, etcétera.

— Día 31.—Sesión de danza por Nati Vilasar y el pianista Antonio Alonso, en el Teatro Parthenon. Obras de Chopin, Brahms, Wieniawsky, Strauss, Albéniz, Falla y Azagra.

— Día 1 de abril.—Concierto en el Palacio de la Música para presentación de la Orquesta Ibérica de Conciertos de Barcelona, dirigida por el Maestro José Cubiles, que también actuó como pianista. «Concierto en do menor» para piano y orquesta, de Beethoven; sinfonía «Del Nuevo Mundo», de Dvorack, y en la tercera parte tres elevadas obras del P. Antonio Massana: «Fe y Patria», «¡Arriba España!» y la cantata «Christo Regi Redemptori», todas para coros y orquesta, actuando como solista el tenor E. Sacristán.

— En el teatro de la Comedia, inauguración de sesiones artísticas con el *ballet* «El carillón mágico» y la «Quinta sinfonía» de Beethoven, etc., por elementos del Gran Teatro del Liceo. Al día siguiente, «El pájaro azul», «El amor brujo» y música sinfónica.

— Día 4.—Concierto dedicado a marchas militares y canciones de marcha, bajo la dirección del Maestro Alwin Krumscheid, a beneficio de la Obra de Ayuda Invernal en la Guerra de Alemania.

— Día 5.—Concierto cuaresmal de la Obra Educación y Descanso, por la Orquesta Sinfónica de esa Institución, que dirige el Maestro J. Pich Santasusana, y dedicado a Bach, de quien se interpretaron algunas obras, con el concurso de la pianista María del Rosario Mir y los violinistas Ricardo Abelló y Enrique Ribó. Cuatro días después, otro concierto por la misma institución y el concurso de la Capilla Clásica Polifónica y la Orquesta de cuerda perteneciente a la Obra. En el programa, composiciones de Palestrina, Bach, Mendelssohn, Victoria, P. Massana y el oratorio «Las siete palabras de Jesús en la Cruz», de Schütz.

— Día 6.—Recital de danza rítmica por Ivonne Attenelle de Giménez, acompañada al piano por María Teresa Balcells, en el Palacio de la Música.

— Día 13.—En la misma sala, recital de la pianista Sofía Puche, dedicado a Chopin y a Schumann.

— Día 18.—Sesión en la Sala de Audiciones de la Editorial Boileau, por el Cuarteto Ardévol (Benejam, violín; Tarragó, viola; Bullich, violoncelo, y Ardévol, piano). Obras de Mozart, Schumann y R. Strauss.

— Día 20.—Extraordinario recital del pianista José Cubiles, en el Palacio de la Música. Sonatas de Beethoven y Chopin y piezas de Scarlatti, Liszt, Granados, Albéniz, Zamacois (estreno de los números «Becqueriana» y «Capricho», pertenecientes a la *suite* «Aguas fuertes») y P. Massana (estreno de su «Barcarola»).

— Concierto de la Delegación Barcelonesa de la Organización Nacional de Ciegos, en su domicilio social, a cargo de los pianistas Rosa Mitjana y Enrique Mas, el violoncelista José Codina y el violinista Antonio Casulleras. Tríos de Haydn y Beethoven y composiciones para piano de Scriabine, Chopin, Mompou («Canción y Danza núm. 4») y E. Mas («Preludio» y «Nocturno número 3»).

— Día 25.—Sesión íntima en el hogar del poeta don José Tharrats, con el concurso de la pianista Ana March de Estelrich y el tenor E. Sacristán, a lo que se adicionaron unas palabras de homenaje por Enrique Roig. Obras de Bach, Beethoven y Schumann, además de un «Preludio a dos voces», del Maestro Morera, escrito para el señor Tharrats.

— Día 26.—Recital de piano por la niña Carmen Soler Amézaga, en la Academia Marshall. Obras de Haendel, Scarlatti, Haydn, Chopin, Schumann, Sauer y Borrás de Palau.

— Día 27.—Concierto de obras del Maestro Antonio Marqués en la Casa del Médico, actuando el autor como pianista, con el concurso de la soprano Rosa Aymerich, el tenor Enrique Sacristán y el bajo Canuto Sabut. Figuraban en el programa las siguientes obras, que muestran la ductilidad e inspiración de ese artista: «El viento», «Sonata en *do* menor», «San Francisco y el lobo de Gubbio», «Marcha fúnebre», «El partido de tennis», la *suite* «Poemas reales y fantásticos», la ópera cómica infantil de concierto «Caperucita y el lobo», «Escenas de Belén» y fragmentos de la ópera «Dafnis y Cloe».

— Sesión en el hogar de los señores Coma-Cazes, dedicada totalmente a producciones del Maestro Enrique Morera, con el concurso de la pianista María Canela y el violinista Domingo Ponsa. En el programa figuraron las siguientes composiciones: «Amorosa» y «Canción» para violín y piano; dos danzas, un *scherzo* y las transcripciones pianísticas efectuadas por Lambert de la sardana «Las hojas secas» y del *ballet* perteneciente a la obra lírica «Don Juan de Serrallonga», todo ello para piano; y en la segunda parte, una bellísima sonata de gran aliento lírico en *do* menor, para los referidos instrumentos.

— Otra sesión del día 27 fué la celebrada por la Orquesta Filarmónica de Barcelona, dirigida por su fundador César de Mendoza Lassalle y con el concurso del pianista Arturo Benedetti. En el programa, los conciertos de Liszt y de Grieg, más la «Sinfonía en *sol* menor», de Mozart. Con

esta sesión inaugura dicha entidad los conciertos de primavera que tiene en perspectiva.

Cádiz

La temporada musical 1940-1941, en Cádiz, se viene desarrollando sin muchos acontecimientos de primer orden.

En octubre, y en la sala del Conservatorio de Música, dió un concierto el notabilísimo pianista Niedzielski.

— En los primeros días de enero actuaron, también en el repetido centro musical, los Pequeños Cantores de la Cruz de Madera, agrupación que conocimos en Madrid la temporada última. Como ha dicho Federico Sopena con certero juicio, «estos cantores deben encontrarse ahora en etapa de reorganización, pues ni el conjunto vocal ni la calidad del programa eran tan claros en el éxito como el pasado año». En el programa que nos presentaron en Cádiz, junto a nuestro gran Victoria, de quien cantaron «O quam gloriosum» y el «Ave Maria», figuraron canciones religiosas y profanas de Poulenc, Gálvez (José María), Gilbert, Rolan de Lasus, Rameau-Noyon, Schubert, Grieg, D'Indy y otros.

— Las pianistas gaditanas hermanas Manuel Palavichini ofrecieron a sus amistades dos conciertos a dos pianos, uno en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial, y otro en el Conservatorio. En los programas, obras de Bach-Phillipp, Chopin, Saint-Saëns, Mozart y otros autores.

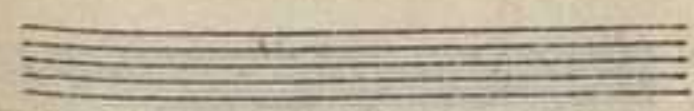
— De ópera, la compañía de Angeles Ottein nos ofreció, con más voluntad que fortuna, salvando de estos reparos a la ilustre cantante, una representación de «Traviata» y otra de «Rigoletto», las conocidas óperas de Verdi.

— De música religiosa, entre otras manifestaciones de alguna importancia señalaremos la interpretación, en las tardes del Miércoles y Jueves Santo, en la Catedral, del «Miserere» de Palacios por el conjunto coral del bajo de capilla D. Enrique Matute Mira, y el «Christus factus» de Eslava, también en el mismo templo; cinco audiciones del «Miserere» polifónico de Goicoechea en los cultos de la Cofradía de la Buena Muerte; las «Coplas de Pasión», de D. Eduardo Torres, y algunos motetes de Victoria y Palestrina, todo en diferentes cultos de Cuaresma, por el repetido conjunto coral del Sr. Matute.—F. P.

Pamplona

Un éxito clamoroso tuvieron, el 1.º de abril, los sesenta cantantes del Coro de la Catedral de Ratisbona, dirigidos por el sacerdote Profesor Teobaldo Schrems. No quedó defraudada la gran expectación que había por escuchar este admirable conjunto. No destacan notablemente las voces infantiles ni las de hombre; en calidad de voz superan nuestros niños del Norte. Sobresale en este Coro de Ratisbona el triunfo de la disciplina y del arte. Aplausos y elogio merecidísimos.

De Palestrina nos dieron «Kyries» y «Sanctus» de la «Misa del Papa Marcelo», dos «Responsorios» de Lasso y



el «Caligaverunt» de Victoria, cuya expresión, grandiosidad y forma tuvieron la más calurosa acogida. El «Stabat Mater» de Pergolesse fué cantado con gran esmero y bien acompañado por un excelente cuarteto de cuerda del mismo Coro. Los restantes números del programa llenaron las firmas de Bruckner, Reger, Lemlin, Gastoldi, Othegraven y Brahms, para probar la adaptabilidad, sonoridad y facultades del conjunto coral. Se repitió la «Canción del eco», de Lasso, de construcción clara y efectista.

— Al día siguiente, 2 de abril, a invitación del señor Obispo de la diócesis, dió este Coro un nuevo concierto en el Seminario Diocesano, en presencia del Clero de la ciudad, sobresaliendo la «Oración de Jeremías», de Palestrina, y el «Crucifixus», de Lotti. Mereció esta notabilísima agrupación los más cálidos elogios, y a la puerta del gran Seminario fué calurosamente ovacionada y despedida.

— Magno acontecimiento artístico ha sido, en el Teatro Gayarre, la temporada oficial patrocinada por el Ayuntamiento de Pamplona y la Diputación de Navarra para conmemorar el cincuentenario de la muerte del inolvidable tenor Navarro Julián Gayarre.

El 25 de abril se representó «La Favorita», a cargo de María Benedetti, Filippeschi, Sarobe y Melnik. El sábado 26, «La Bohème», por Toshiko Hasegawa, Valentina Villa, Salvarezza, Malatesta, Erauzquin y Novelli. El domingo 27, «Los pescadores de perlas», por Fernando Basile, Filippeschi, Sarobe y Novelli. Jornada inolvidable fué la representación de esta ópera de Bizet, cuya famosa romanza del primer acto, en la que a Gayarre, lleno de gloria, le falló la voz, para morir a los pocos días, fué cantada por Filippeschi como un recuerdo inmarcesible al momento histórico en que se derrumbó el ídolo inconmensurable de su época. El lunes 28 se puso «Lucía de Lamermoor».

Mereció el más vivo elogio del público y crítica la participación en todas las actuaciones de la orquesta pamplonesa Santa Cecilia, que con muy pocos elementos, traídos de fuera, y con escasos ensayos, supo salir brillantemente de la dura prueba a que fué sometida bajo la inteligente batuta del maestro director, Giuseppe Podestá.

Mil plácemes merecen las Corporaciones oficiales, sin cuya ayuda no hubieran podido celebrarse estas fiestas conmemorativas del gran cantante navarro.—*Leocadio Hernández Ascunce.*

Valencia

En el Seminario (Universidad Pontificia) ha dado una conferencia histórica el joven e ilustre maestro valenciano Manuel Palau, una de las figuras de mayor relieve en la actualidad musical española (recuérdese que poco tiempo ha obtuvo el premio del Estado por sus *Gongorianas*) y que posee, además, una sólida cultura. No pertenece, pues, a aquellos «músicos exclusivamente músicos», que tanto censuraba Liszt, antes bien es un hombre que, sabiendo cuanto es preciso, y un poco más, tiene también una serie de conocimientos que dan especial firmeza a sus actuaciones.

La conferencia en cuestión fué un curso abreviado, pero sustancioso, sin omitir nada de lo que tuviere vital interés, referente al desenvolvimiento musical del arte cristiano. Brevemente trazó las líneas generales estéticas, presentando con acierto el arte músico como la más joven de todas las artes, que presenta sus flores y frutos cuando ya las culturas están en su apogeo. Por eso tuvo especial interés el punto de vista del disertante, porque no se limitó a hacer una escueta narración musical, antes bien fué mostrando el desenvolvimiento de las demás artes, para «situar» entre ellas la Música, teniendo frases felices y comparaciones muy oportunas.

Empezó tratando del «Ars Antiqua», y luego hizo oír como ejemplo la ejecución del canto gregoriano en Compostela. Pasó brevemente sobre la «diafonía» y el «discantus» y presentó el movimiento polifónico, que toma en menos de medio siglo un desarrollo palmario; para demostrarlo hizo oír como ejemplos el «Gloria» de una *Misa* de Dufo y el «Incarnatus» de otra de Joaquín des Prés, mostrando la diferencia técnica, análoga a la de un lienzo de Rafael y otro de Miguel Angel.

Después tuvo párrafos de ferviente españolismo, mostrando cómo no fueron los flamencos los que trajeron a nuestra nación la polifonía, como lo demuestran las actividades de Juan de Anchieta y tantos otros. Llegó luego a la plenitud del arte polifónico, que culmina en las tres grandes figuras: Rolando Lassus, Palestrina y Victoria, presentando el Maestro Palau con toda claridad la modalidad del momento católico y exponiendo con especial relieve la figura del insigne abulense Tomás Luis de Victoria, según lo revelan los más recientes estudios históricos. Al propio tiempo hizo ver lo grandioso de la silueta del maestro español, gran músico, gran polifonista, intenso sacerdote y, por tanto, el gran exponente de nuestra conciencia música en aquella España imperial. El triunfo de Victoria no sólo como músico del Renacimiento, sino mirando al porvenir, cara a la historia futura.

Más concreciones hizo el disertante, por ejemplo, presentando el momento de la España imperial, en el desarrollo de sus artes, frente a las artes y culturas extranjeras, y siempre situando en tales momentos la música. Nuestros Cabezón, nuestros Salinas, bien valen los grandes ejecutantes de otros países. Nuestros teóricos llevan el avance en la concepción de las tonalidades y adopción del temperamento igual, como lo prueban con sus obras Ramos de Pareja, Durán, el valenciano Despuig...

Intercaladas en la conferencia ejecutaron significativas composiciones demostrativas de la disertación, especialmente de Palestrina y de Victoria.

Fué una bella sesión, que hizo ver los merecimientos del que, además de inspirado compositor, es hombre culto de veras.—*E. L. Ch.*

Suscriptores: En cualquier punto donde os encontréis, haced continua propaganda de RITMO.

A todos los suscriptores RITMO se ofrece a cuantos suscriptores tengan que trasladarse a Madrid a exámenes oficiales en el Conservatorio para gestionar cuanto se refiera a matrículas, hospedaje, clases, piano de estudio, etcétera. Para solicitar este servicio, diríjense a la Delegación: **Francisco Silvela, 15, Madrid.**

Vitoria

Se celebró, el día 26 de enero, el anunciado recital de órgano, por D. Víctor de Zubizarreta, en la capilla mayor de este Seminario. El programa fué un acierto. No podía faltar Bach a la cita, y acudió con su «Tocata y fuga» y el aria de la «Suite en re», que sirvieron para acreditar el instrumento y al maestro que lo manejaba con exquisita limpieza en la ejecución y el depurado gusto de quien, huyendo del barroquismo personal, se siente en todo momento intérprete del pensamiento de los grandes maestros que ejecuta. Así aconteció con la magna obra de Franck «El tercer coral», la última obra del organista que rezaba antes de ponerse al teclado.

Y junto a estos dos maestros vimos a Bossi, con un jugueteón «Scherzo»; a Guilmant, en su «Pastoral» —conocimiento profundo del órgano—, y a los dos maestros de la orquesta Ravel y Debussy, que no pierden al pasar al instrumento de las cien voces al través de sus transcripciones.

Zubizarreta es un convencido optimista; nos lo dice su «Marcha nupcial», de vigorosa alegría, y su «Alleluia pascual», que con la riqueza más espléndida de los registros inicia un tema, constantemente repetido, que encuentra eco en el alma del creyente, que también inicia su oración triunfal al compás de la música.

— El día 28 de abril, festividad de San Prudencio, Patrón de Alava y del Seminario, nos obsequió con un interesante recital de piano el joven maestro compositor Angel Barraincua.

La justeza e inspiración con que interpretó la «Rapsodia húngara número 2», de Liszt; el «Vals brillante», de Chopin, y el «Minueto», de Paderewsky, entre otras obras, arrancaron prolongados aplausos del selecto público que llenaba el Salón de Actos del Seminario.

Angel Barraincua, heroico requeté del Tercio de Begoña, ostenta la Medalla de Caballero Mutilado y la de Sufrimientos por la Patria. No obstante su juventud, ha logrado una técnica maravillosa en la interpretación de los grandes maestros. En este su concierto hemos admirado gran sentimiento y compenetración de las difíciles partituras, por lo que le auguramos grandes triunfos en el arte difícil de la Música.

Zamora

En las fiestas de la Semana Santa, el programa de las obras de música sagrada en la Santa Iglesia Catedral estaba

integrado por las de los más notables compositores eclesiásticos: Lotti, Palestrina, Victoria, Réfice, Perosi, Croce, Valdés, Goicoechea, Otaño, Arabaolaza, etc.

El día de la Resurrección la Junta de Fomento de Semana Santa y Fiestas Tradicionales cerró con broche de oro las anteriores solemnidades con una fiesta pascual de gran vistosidad. Fiesta del «Alleluia», la cual, a las doce del día y en el atrio de la Catedral —como antiguamente se representaban los dramas litúrgicos—, se celebró con inusitada solemnidad ante un numerosísimo público.

En la referida fiesta se estrenó la meritisima obra «Aclamaciones populares litúrgicas de la Resurrección», para cuatro voces mixtas, que compuso expresamente para esta solemnidad el maestro de capilla de nuestra Catedral, don Gaspar de Arabaolaza, quien en la explanada del atrio catedralicio dirigió los coros, integrados por la Capilla musical de la Catedral, Schola Cantorum del Seminario y coros de los Colegios y Juventudes de Acción Católica de la ciudad, en número aproximado de 500 voces.

Los coros sonaban potentes y majestuosos en el conjunto, y la gran masa de cantores dijo con mucha justeza y precisión lo mismo los magnos pasajes polifónicos como los jubilosos períodos de los «alleluyas» y los dulcísimos diálogos entre los ángeles, cristólicas, celícolas, Santas Marías y San Juan, que, con el pueblo, eran los personajes que intervenían en la composición.

El público aplaudió frenéticamente al Maestro Arabaolaza y sus magníficos coros, premiando así justa y merecidamente el mérito acabado de su magnífica obra.

MUNDO MUSICAL

Las conferencias sobre temas musicales comienzan a ser numerosas e interesantes. El Dr. D. Angel Marín Corralé pronunció una, el 16 de marzo, en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de Zaragoza sobre el tema *El arte, la emoción y la música*; en el Instituto Español de Lisboa, don Gerardo de Diego, sobre *Manuel de Falla y la música española*, y recientemente, en la Academia de Medicina de Madrid, el Dr. García Tapia leyó su discurso de entrada, eligiendo como tema *La sordera de Beethoven*.

— En el Colegio de San Antón, y organizado por la Asociación de Antiguos Alumnos, tuvo lugar, el 19 de abril, una conferencia en extremo interesante y que por las ilustres personalidades que en ella intervinieron resultó de gran brillantez: «Un Quijote musical alemán del siglo XVIII». El conferenciante, D. Víctor Espinós; ilustrador de la conferencia, el Quinteto Nacional. Presentó al conferenciante el Maestro D. Conrado del Campo, y presidió el acto el Comisario Nacional de Música, D. Joaquín Turina.

Víctor Espinós, con su estilo de gran amenidad y su profundo conocimiento de cuantas versiones musicales ha inspirado el *Quijote*, nos presentó deliciosas versiones sobre

algunos episodios de la magna obra cervantina musicadas por Telemann.

Telemann fué un músico compositor fecundo e incansable, quien por la facilidad con que componía y por el copiosísimo número de sus obras, no podía cuidar su forma y legarnos obra perfecta. Esta imperfección se nota igualmente en la versión musical cervantina. Hay intención, contrastes acertados, sobre todo en el episodio del manteamiento de Sancho; pero se percibe la falta de revisión esmerada y pulida que ha de tener toda obra musical si ha de lograrse la mayor perfección en el fondo y en la forma.

La conferencia, que alcanzó, como se ha dicho, caracteres de solemnidad, fué escuchada con profunda atención por el selecto auditorio que llenaba el amplio salón del Colegio público que con sus calurosos aplausos demostró su admiración por el conferenciante y su agrado por el acto tan brillantemente celebrado.

— La gran editorial Labor ha encargado al musicógrafo D. Joaquín Pena la redacción de un diccionario de la música, en cuya confección trabajan con toda actividad e interés los más ilustres musicólogos de España. Este diccionario podrá estar terminado a fines del presente año.

— Don Gonzalo Arenal ha tomado posesión del cargo de Organista primero de la S. I. Catedral de Toledo, ganado en reñida oposición.

— Prosiguen las obras de adaptación en el local en que ha de quedar definitivamente instalado el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid.

— El gran pianista español Leopoldo Querol ha batido el *record* de actuaciones pianísticas en la temporada que está finalizando, lo que sucede por primera vez en España, donde correspondía a un pianista extranjero la ventaja.

— El actual director del Conservatorio de Cádiz, don Camilo Gálvez Ruiz, ha compuesto la música de una preciosa cantiga, letra del ilustre José María Pemán, dedicada al Santísimo Cristo de la Piedad. Está hábilmente armonizada y tiene un sabor exquisito.

— El Orfeón Pamplonés prepara interesantes programas para los magnos conciertos de las fiestas del Corpus de Valencia.

— El notable concertista de órgano D. Miguel Echeveste, restablecido ya de su indisposición, que le ha impedido dar conciertos proyectados, edita su *Magnificat* para órgano, que ha merecido los mayores elogios de los maestros de la literatura organística.

— La gran Exposición Misional que ha de celebrarse en la Catedral de Pamplona durante los meses de julio y agosto ha de dar lugar seguramente a intervenciones de relieve en materia musical.

— Makarije S. Kaestner, gran hispanófilo y eminente clavecinista que reside actualmente en Lisboa, trabaja en la revisión de pruebas de un interesante libro sobre música española, que saldrá a luz el próximo mes de mayo, y cuya venta ha sido confiada a RITMO.

Propague usted RITMO entre sus amistades.

BIBLIOGRAFIA

JUAN MARIA THOMAS, Pbro: *Rosetón*. Doce piezas en *mi* para órgano.—Ed. Erviti, San Sebastián.

El título, la portada, y hasta la persistencia de la tonalidad en *mi*, pudieran muy bien sintetizar las orientaciones y altas calidades de esta encantadora colección.

El *Rosetón* «es gótico» y sintoniza estéticamente con la desnuda tubería que suelen ostentar muchos órganos modernos. Es, pues, el estilo de estas piezas, como el de los versos de Rubén,

«... y muy antiguo y muy moderno».

Es el *Rosetón* catedralicio y, por tanto, sus composiciones guardan un libre y amplio módulo de noble liturgicidad catedralicia. Y está el órgano desnudo como desnuda se vierte en estas obras el alma canora, musical, soñadora y dulce del compositor.

Juega de continuo con la modalidad en *mi*, con una virtuosidad de dibujante del gótico flamígero; y la policromía del *Rosetón* habrá de envidiar los sutiles y variados reflejos con que este *mi* reverbera sin monotonía (siendo un solo tono) y sin fatiga o pesadez. Calados y arabescos, trenzados y curvas ojivales van evocando insinuaciones de esas armonías y contrapuntos, que van de una diafonía medioeval a una diatonía raveliana.

Profesión de fe es también no sólo el *texto*, o célula motival, que de las melodías gregorianas recoge iniciación y espíritu, sino las poéticas frases bíblicas que anticipan un comentario o señalan una actitud espiritual, oportunísimas para penetrar en las intenciones y significado de la composición.

Por eso el *Sacerdos et Póntifex*, de la *Entrada*, nos dice que entra de pontifical el Pontífice en la Basílica, que el *Rosetón* ilumina: así lo insinúa la sonoridad plena y litúrgica, la pastoral *musetta* de la parte del centro, que, sin modular, quiebra coloraciones en que lo folklórico se viste de lo politonal y termina en sonoridad y grandeza de sacra epopeya.

El *Ofertorio de Santa Clotilde* nadie dudará que es Santa Clotilde de París, y si el autor no dijera que lo hizo pensando en el seráfico *Padre Franck*, fácil sería evocarle o recordar la mística de Boellmann.

Así también el *Arabesco* no sólo recuerda al P. Otaño por la simpatía de predilección que pudo hacer confluir al autor y al dedicado con sus miradas en el astro feliz del rutilante Schumann con su *Arabesque*, sino que en su última página, más aún en el espíritu e inspiración que en las literales figuraciones del pedalier, revive el recuerdo del famoso *Adagio* de aquella Antología que abrió al mundo sorprendido los ignorados tesoros de la organistía moderna española.

Pero veo que estoy divagando poéticamente: es que decía Shakespeare, o al menos se lo atribuyó Tamayo, que el

entusiasmo es hablador, y a mí me ha hecho locuaz el entusiasmo de la lectura ávida y deleitable de esta colección.

Me encanta su modernidad, ya de vuelta; es decir, clásica, con elementos ya conquistados, y no discutidos: modernidad, como la de las últimas obras de Falla, Casella o Stravinsky, que retorna *all'antico*, pero con el botín de sus excursiones a pasajes inexplorados o peligrosos. Me encanta su sinceridad de sentimiento y de expresión, que ha sabido hasta evitar complicaciones, que dicen mucho a la vista, ostentan la técnica minuciosa y fatigante, pero no añaden ulterior eficacia en la audición, que es lo esencial a la postre.

Me encanta lo depurado y personal del estilo, que con recuerdos de Franck, Boellmann, Vierné, y más de Otaño, Turina o el llorado Torres, deja amplia margen a lo personal, que predomina y todo lo que hace suyo por derecho de asimilación más que de conquista.

Quien sepa de la vida que Tomás infunde a su admirada Capella Clásica; quien vea la pulcritud elegantísima de los programas, selectos también y depurados como pocos; quien conozca la cordialidad encendida y romántica del organista y el apostolado litúrgico y estético del presbítero catedralicio, no se sorprenderá de las bellezas, policromías y místicas de resonancias de este *Roetón* y de este órgano melodioso y moderno.

JOSE ARTERO

DISCOTECA

Nuevas impresiones gramofónicas.

Entre las nuevas impresiones gramofónicas que en esta última temporada ha presentado la Compañía del Gramófono hemos visto con agrado una versión orquestal de uno de los tres «Liebestraume» (sueños de amor) que Liszt escribió para piano. Se trata de un acertadísimo arreglo de Niculicz, en que la orquesta y el piano, combinados, dan un relieve extraordinario a tan bella página musical.

El intenso ambiente romántico de este nocturno pianístico queda maravillosamente transformado, idealizado, al pasar a los diversos timbres de la orquesta. Sus soñadores diseños melódicos parecen adquirir una nueva vida, una realidad idealizada.

La interpretación, a cargo de la Orquesta Marek Weber, es de una sincera fidelidad al género y al subido color poético de la obra.

— Esta misma Orquesta nos ofrece en el mismo disco una versión del conocido vals de Tschaiikowsky «La bella durmiente», hecha también por Niculicz. Aunque es obra de poco fondo musical contiene, dentro de su género, una singular belleza y gracia, que aquí queda especialmente realzada por la espléndida interpretación de la citada Orquesta Marek Weber.

A los autores y editores suplicamos el envío de obras publicadas, ya que la «Sección bibliográfica» estará especialmente atendida.

Todos los lectores pueden enviar a nuestra redacción consultas que, cuando tengan interés general, se responderán en una sección a ellas destinada.

Las crónicas de conciertos y acontecimientos musicales habrán de tener un carácter de mera información, todo lo sobria y ceñida posible, salvo en casos de manifiesto interés y novedad.

En cuanto a la impresión, hay que decir sencillamente que es perfecta y de una gran verdad.

— Ya que de música rusa hablamos, no queremos dejar de citar la magnífica impresión que hemos oído de las «Danzas guerreras» de «El príncipe Igor», de Borodine, interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia. La partitura es ya muy conocida para que nos entretengamos aquí en comentarios. Únicamente queremos advertir que se trata de una versión solamente orquestal, sin coros. Pero la realización sinfónica, bajo la batuta de Stokowsky, es realmente insuperable. El efecto rítmico y sonoro es sorprendente. Nótese, por ejemplo, el pasaje final del «Presto» en «*re mayor*», en 6 por 8, de la «Danza tercera», en que la tuba y dos trombones atacan en fortísimo el *si bemol grave*, logrando un resultado escalofriante. El ritmo es avasallador en los pasajes rápidos, como en toda la segunda «Danza», y el lirismo poético de los pasajes suaves, como en la primera y comienzo de la tercera «Danza», adquiere proporciones conmovedoras.

En resumen, una impresión e interpretación de primera categoría; la mejor que hemos oído de tan notable obra.

— Al lado de estas obras nos ha presentado la Compañía del Gramófono una feliz reimpresión de dos conocidos fragmentos de ópera italiana, cantados por Enrico Caruso y que han pertenecido siempre al repertorio de los más famosos tenores. Estos fragmentos son: «Una furtiva lágrima», del acto segundo de «L'Elisir d'amore», de Donizetti, y «Ella mi fu rapita», del acto segundo de «Rigoletto», de Verdi.

Aunque la reproducción es perfecta, se advierte que no se trata de una impresión directa. Esto no obstante, es muy de estimar que, gracias a este procedimiento, no queden en el olvido las maravillosas interpretaciones de aquel gran artista italiano, que pasaba en su tiempo por uno de los mejores tenores del mundo.

J. I. PRIETO, S. J.

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, calle de Juan de Mena, número 5, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER - REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

 **Rodríguez**

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. --- Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse
a esta Revista
diríjense al teléfono 22642
de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.
Contrapunto y Fuga. :: Composición.
:: :: Instrumentación. :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA
CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN
STEINWAY & SONS
C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID